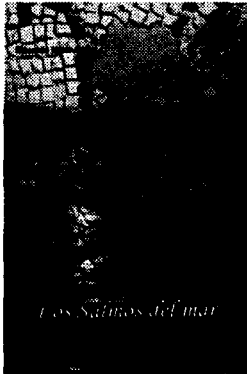


Los salmos del mar

Eduardo Mora Anda

Ediciones de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires Segunda edición. Quito 2003, 89 páginas

Obra poética y pensamiento filosófico
Rubén Vela*



La obra poética de Eduardo Mora Anda está fuertemente ligada a su pensamiento filosófico, o, como decía Leopoldo Marechal, es a través de su hacer poético que culmina su hacer filosófico. En los "Salmos del Mar" Eduardo Mora Anda parece cumplir un recorrido iniciado en su "Viaje esencial". Su poesía descubre una verdad más íntima, en cuyo temblor palpita la verdadera esencia del ser.

Eduardo Mora Anda toma como divisa y bandera la máxima de Henry Thoreau, cuando exclama que el ideal del ser es la simplicidad. "Simplicity, simplicity, simplicity" exclama el gran pensador naturalista estadounidense, compañero de Emerson, cuya obra demuestra cómo los ideales abstractos de libertad e individualismo pueden realizarse en el ámbito de nuestras vidas. No olvidemos por otra parte que Thoreau en su ensayo más célebre, "Desobediencia civil", publicado en 1849, sentó la base de la resistencia pasiva, un método de protesta que, más adelante, adoptaría el Mahatma Gandhi como táctica contra los británicos, lo que indica que la simplicidad enunciada por el pensamiento de los Estados Unidos a través de su filosofía trascendentalista, podrá servir muy bien para causas mayores y concretas.

Al respecto Mora Anda aclara en "Viaje esencial": "La sencillez no resulta de una mera resolución personal. No podemos decir: en adelante voy a ser sencillo. Es el comportamiento del individuo sin grandes complejos, libre, seguro de sí mismo, ajeno a la ostentación o a la moda. Es la frescura de la persona auténtica y equilibrada, que busca lo esencial y descarta todo lo que le quita espacio o tiempo para saborear el tuétano de la Vida. Por eso el único camino hacia la sencillez superior es el del conocimiento de sí mismo y la experiencia

* Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores

de lo esencial". Y agrega nuestro poeta ecuatoriano: "Dice Santo Tomás de Aquino que Dios es simple, como que es espíritu puro". ¿A qué viene todo esto? A que la poesía de este libro, "Los salmos del Mar", es de una extrema sencillez, de una simpleza diáfana y transparente como el aire, como la respiración. Es poesía pura que alcanza una serenidad no usual en nuestros días. Y alcanzar esa serenidad es tarea que proviene de un espíritu luminoso. Eso es lo que comunica Eduardo Mora Anda. Transmite una sencilla elegancia, que nos hace ver la poesía en su forma más despojada, allí donde las cosas tienen su nombre verdadero, bautizadas por la gracia de la fe y la sabiduría. "Los salmos del Mar" comienzan con la cita de San Agustín, que define y resume la naturaleza íntima de estos poemas. Dice San Agustín: "Mi contemplación eran las preguntas. Su belleza era la respuesta".

Contemplación y belleza para el conocimiento del ser, esto parece ser la divisa elegida. Y exclama el poeta:

*Oh juventud del mar, eterno y
sonriente.*

*Canta su oda gentil –trigal azul
de nardos
Canta inmenso y jocundo. Canta
joven y viejo
Canta manso y profundo, como
un lobo sin miedo...
Soy un punto pequeño frente al
mar gigantesco,
Y ambos somos misterios.*

Detengámonos un momento en los dos últimos versos de este salmo. El poeta se siente insignificante frente a la inmensidad del mar, pero presente en su interior otra inmensidad que es la del alma misma, y exclama con palabras que obedecen a otra sabiduría: "Y ambos somos misterios". Es admirable esta conclusión en donde el misterio del ser penetra en el misterio de la naturaleza, arribando a una especie de equilibrio cosmogónico que se enlaza con el misterio de la creación. En el salmo número cinco el poeta crea la más perfecta simbiosis de la exaltación religiosa a través de la enumeración –otra vez- de la Naturaleza...